

animales inmundos, y à robarles la bellota destinada à su pasto para alimentarse él, entonces podeis salirle al encuentro, y preguntarle lo que pasa en su corazón; y si quiere confesar la verdad, os manifestará el amargo disgusto de que se halla penetrado, y la imponderable pena que siente por haverse dexado engañar.

Antes se lisongeaba de que los falsos placeres serian de tanta duracion como su vida, y que todos los instantes de ésta estarian llenos de delicias, sin que huviese pesar que fuese capaz de alterar su contento; pensaba que sus bienes serian superiores à sus profusiones: *Dissipavit substantiam suam, omnia consummavit.* (a) No obstante, todo se acabó, todo se consumió: *Dissipavit,* y en qué? Esto es lo que él no sabe, ni en lo que jamás havia pensado. Su unico cuidado era buscar el placer, sin reflexionar lo que éste le costaba, à qué estado le conduciría, ni cuáles serian las resultas: ahora lo vé, y se aflige al considerar, que no solamente la substancia de sus bienes se ha desvanecido como humo, sino que también la substancia de su cuerpo se ha debilitado con los excesos, y que su juventud, su salud, y sus fuerzas todo se ha aniquilado. Se busca à sí mismo, y no se encuentra: *Substantiam suam.* Estas reflexiones le disgustan de los placeres, y aun de sí mismo, y ya no se puede sufrir. Ah, jóvenes pródigos! Este es vuestro retrato; miraros en éste espejo, y conoceos en él por estas señas. Si alguna falta, esperad un poco, dad lugar à la fortuna, à la naturaleza, al Mundo, y à vuestro propio corazón, y vereis que muy presto os conducen al arrepentimiento.

Acuerdase este desgraciado Pródigo, de que al torrente de sus profusiones sobrevino inopinadamente otro torrente de calamidades, y miserias públicas: *Et postquam consummasset omnia, facta est fames valida in re-*

(a) Luc. 15. 14. 8. (b) Ibid. (c) In Psalm. 9. 17. 2. (d) Eccl. 22. Eccl. 12. 8. Tom. III.

gione. (a) A no ser este imprevisto azote, acaso huviera hallado en la general abundancia algun arbitrio para remediar la falta de sus bienes. Pero la Providencia, que gobierna las estaciones, retiró el rocío del Cielo para privarle à él de los contentos de su vida: el hambre que se exparcio por todo el País, privó, no solamente à los mas libertinos del furor de sus excesos, sino tambien à los mas poderosos de los medios para poder subsistir, y él mismo empezó à sentir la comun calamidad: *Et ipse cepit egere.* Antes se miraba como inaccesible à los accidentes de la vida, y ahora vé repentinamente, que es de los primeros que los padecen, y con tanta mayor violencia, que habiendo puesto su felicidad en que nada le faltase, experimenta que carece de todo. Vosotros, ó ricos pródigos, juzgais que à la sombra de vuestras grandes riquezas estais defendidos de las públicas desgracias, pero sabed que las experimentareis aun mas sensiblemente que los pobres, por lo mismo que ahora vivis entre la abundancia, y las superfluidades: *Et ipse cepit egere.* Vosotros nunca haveis sabido contentaros con poco, moderar vuestros deseos, ni conteneros dentro de los límites de lo necesario: para sufrir con paciencia los rigores de la miseria, es necesario saber esto, y vosotros lo ignorais. Consiguientemente las públicas calamidades serán para vosotros mas amargas que para lo restante del Pueblo.

Ved ahora otro motivo de afliccion para el Pródigo: En su miseria acude à los ricos de aquel País, en donde havian sido mas notorias sus profusiones: uno de los mas principales, parece que manifestó alguna compasion; acaso havia sido testigo, ó complice de sus excesos: *Adhæsit uni civium regionis illius.* Pero todo el socorro que sacó de su piedad se reduxo, à que le enviase à su granja, para que en ella se ocupase en guardar

(a) Luc. 15. 14. 8. Tom. III.

dar sus puercos: *Missit illum in villam suam ut pasceret porcos.* Hombres sensuales, no esperéis otro tratamiento, aun de aquellas mismas personas que os han acompañado en los placeres; mientras estos duren, mientras vosotros gastéis, y mientras se diviertan à vuestra costa, todo será aplausos: pero si se os acaba el caudal, si os veis reducidos à la necesidad de implorar el socorro de semejantes amigos, experimentareis, que solamente lo eran de vuestra prosperidad, de vuestra opulencia, y de vuestros excesos; que en la realidad os despreciaban; que los corazones corrompidos con los excesos son insensibles à todas las obligaciones del agradecimiento, del honor, y aun de la humanidad.

¿Qué no havia hecho nuestro Pródigo por agradar à sus amigos? A instancias suyas gastó con ellos todos sus bienes, y les sacrificó quanto tenia; ahora que carece de todo no halla quien le dé nada, ni aun quien repare en su miserable estado: *Nemo illi dabat.* Ya no desea aquellas exquisitas viandas que en otro tiempo eran comunes en su mesa; solamente pide alguna porcion del pasto que arrojan à los animales, y nadie le oye: *Et nemo illi dabat.* El dueño de ellos estimaba en más su vida que la de este infeliz: ¿No bastaria este desprecio para hacerle aborrecer la vida? No por cierto. Todavía amaba tanto su vida, que deseaba con ansia llenar su vientre de aquel ordinario alimento: *Cupiebat implere ventrem suum de siliquis;* pero ni aun esto podia conseguir si no lo robaba à aquellos inmundos animales: *Et nemo illi dabat.*

No esperaba esto el Pródigo, ni de su nacimiento, ni de sus riquezas, ni de la fortuna, ni del Mundo, ni de la soberbia de su corazon: todos le han engañado: todas sus esperanzas, y toda su alegría han venido à parar en esta infeliz miseria: vedle ahora entregado à sí mismo, à su desesperacion, à sus pesares, al disgusto, y al horror de todo quanto antes havia amado el Mun-

do

do ya no es para él mas que un valle de tristeza, y de lagrimas, una soledad, y un desierto.

¿Quién ha ocasionado esta mudanza? Quien ha de ser si no aquel Señor que dixo por su Profeta al alma extraviada: *Ecce ego sepiam viam tuam spinis.* (a) "Yo cerraré tu camino con espinas; haré que cesen tus canticos, tu alegría, y tus dias festivos; yo te entregaré como un bosque desierto à las bestias salvages; te reduciré à tal estado, que te hallen en la soledad apartado, y olvidado de todo el Mundo, y entonces yo hablaré à tu corazon: " *Ducam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.*

Hablad, Hablad, Señor, à este pecador solitario, y abandonado à su dolor, que se halla como se hallaba el primer hombre luego que os ofendió; la tierra se ha hecho esteril para él; à cada paso que dá nacen espinas debajo de sus pies; los animales que debian estarle sujetos se rebelan contra él. Dios manda à los Angeles vengadores (b) que le cierren la entrada del jardin de las delicias: direis que el Señor se manifiesta como un Dios irritado; pero no, decid que es un Padre amante, y misericordioso.

¡Ah! Si el primer hombre despues de su pecado huviera quedado tranquilo, y en posesion de las delicias de su estado natural, huviera vivido en su pecado, y huviera muerto en él; nosotros tambien, Catholicos, viviriamos, y moririamos en él, si Dios no nos enviara un Angel vengador, armado con la espada de la afliccion, para perseguirnos, y privarnos, aunque à pesar nuestro, de la alegría, y de la vista de los objetos que nos inducen al pecado: luego que estamos lexos de este Mundo lisongero, y engañoso, Dios nos habla, y nosotros le oimos. En este estado ya no huimos de él, ni tiene necesidad de gritar para hallarnos, como en el

Pa-

(a) Osee 2. 6. (b) Genes. 3. 22.

Paraiso terrestre: ¿*Adam ubi es?* ¿En dónde estás? Ya no buscamos, ni arboles donde escondernos, ni hojas con que cubrirnos: la vergüenza que tenemos de nuestra ingratitud, y de nuestra perfidia, lexos de hacernos huir de la luz, nos obliga à desearla: confesamos nuestro delito, y nos bolvemos à nuestro Dios: iré à buscar à mi Padre, decimos: *Ibo ad Patrem*. Veamos este segundo efecto de la adversidad en el corazon obstinado del pecador pródigo. Inmediatamente que pierde el gusto de las esperanzas del siglo, recobra el de la confianza en Dios: *Recedat spes sæculi, & accedat spes Dei.* (a)

II. La primera idea que se le presenta despues de la de su miseria, es el comparar ésta con la felicidad de los justos: *Quantum mercenarii in domo Patris mei, abundant panibus!* (b) ¿Quántos criados, dice, están sobrados de pan en la casa de mi Padre!

Verdaderamente, amados oyentes míos, ¿quántos sencillos Christianos experimentan anticipadamente la alegría de los bienaventurados por medio de la deliciosa calma de sus conciencias, y por el consuelo que Dios mezcla con sus trabajos! Es verdad que viven sin fausto, sin ambicion, sin artificios, y sin los placeres que vosotros disfrutais; pero esta es su mayor felicidad, y esto les hace ser objetos de vuestra envidia, quando contemplais con reflexion la tranquilidad de su estado, y los continuos combates en que os empeñan el Mundo, y vuestras pasiones: *Quantum mercenarii abundant panibus!* ¿Quántos siervos de Dios están gustando las dulzuras de este pan, mientras el hambre consume à los mundanos!

Esta sola reflexion bastó para convertir à Dios à aquellos dos oficiales de la Corte del Emperador, cuya conversion nos refiere San Agustin. Mientras el Emperador descansaba de sus fatigas en los espectaculos del

(a) *August. in Psalm. 93. n. 27.* (b) *Luc. 15. 17.*

circò, aquellos dos jovenes, poco aficionados à semejantes diversiones, se paseaban sin mas destino que dexarse llevar de su indiferencia; cayó en sus manos por casualidad un libro de la vida de San Antonio; empezaron à leerle por pura diversion, pero insensiblemente se fueron aficionando à la leyenda, y se sintieron tan admirados de sus virtudes, que dixo el uno al otro: "¿Qué es lo que hacemos? ¿En qué pasamos la vida? ¿Podemos esperar otro bien mayor para nosotros, que la gracia del Emperador? ¿Por quántos peligros debemos pasar para llegar à otro mayor peligro? ¿Y quánto nos durará esta peligrosa fortuna? No obstante, en un momento puedo hacer mi fortuna eterna haciendome amigo de Dios: "*Amicus autem Dei, si voluero, ecce nunc fio.* (a) Esto bastó para que abandonasen inmediatamente los empeños del Mundo, y se uniesen à Dios.

No me digais, Señores, que estas ideas solamente son propias para mover à las almas débiles; porque tambien fueron poderosas para forzar la grande alma, y las grandes pasiones del mismo San Agustin: la relacion que un amigo suyo le hizo de esta conversion puso el sello à todos los demás auxilios, de que hasta entonces se havia valido el Señor para moverle. "¿Es posible, dixó, que los simples, è ignorantes han de tener resolución para levantarse de la tierra, y arrebatarse al Cielo; y nosotros, miserables, con todo nuestro saber, sin valor, y sin honor, nos hemos de estar rebolecando en la carne, y en la sangre?" *Et nos sine corde volutamur in carne, & sanguine.* El mismo San Agustin es quien confiesa el movimiento que en esta ocasion sufrió su corazon. "Yo exclamaba, dice: ¿Oh, quántas veces, y quánto tiempo he de estar diciendo, mañana, mañana, y siempre mañana! *Quamdiu cras, cras.* ¿Por qué no ha de ser el momento presente el ultimo de mi ver-

(a) *Confess. 1. 8. cap. 6.*

«guenza, y de mi miseria? *Quare non hac hora finis turpitudinis mee?*» Inmediatamente se convirtieron sus ojos en dos fuentes de lagrimas, y no tuvo sosiego su corazon hasta que enteramente se entregó à Dios.

¿Pues cómo no se rinde el tuyo, pecador obstinado que me estás oyendo? ¿Te averguenzas de ceder à tus remordimientos, imitando el exemplo del Pródigo? ¿Te averguenzas de ceder imitando el exemplo de aquellos Cortesanos, y el de San Agustin? O estos modelos son para tí demasiado bajos, ó demasiado sublimes: Si son demasiado sublimes, ten corazon para aspirar à su gloria; si son demasiado bajos, averguenzate de tener menos corazon que ellos, y de no tener valor para hacer à lo menos lo que ellos hicieron: *¿An pudet sequi, & non pudet nec saltem sequi?*

Imitemosles, Catholicos, y demos el ultimo paso: corramos en busca de nuestro Padre: *Ibo ad Patrem*. Ya há mucho tiempo que él nos está buscando; todos los males interiores, y exteriores con que nos affige, son, como os he manifestado, y como nosotros mismos estamos experimentando, otros tantos avisos de su providencia, y de su amor. No huyamos mas de él, ¿por qué à dónde hemos de huir? En qualquiera parte que nos escondamos, está presente à nosotros; y aun quando no estuviera allí, le llevamos con nosotros mismos. Está en nosotros; no podemos huir de él, como no podemos huir de nosotros mismos: *¿Te ipsum quo fugies? Quocumque fugeris ibi est.* (a) El unico modo de huir de él, es huir ácia él; huir de su ira en busca de su clemencia; huir de Dios irritado en busca de Dios aplacado: *Vis fugere ab ipso, fuge ad ipsum, à Deo irato, ad Deum placatum*; huyamos ácia él, esto es, corramos à buscarle: *Ibo ad Patrem*.

Si acaso nos detiene la memoria de nuestros enormes

(a) *Aug. in Psalm. 78. 8.*

mes pecados, acordemonos de que es nuestro Padre; él Señor nunca lo olvida, ni lo olvidará aunque nosotros dexemos de confesarnos hijos suyos: conoce que eres su hijo, aunque pródigo, y desnaturalizado, y no temas que este amoroso Padre te desprecie: él te ha herido, pero es Padre, y te ha herido como tal, para que te vuelvas à él: *Flagellavit, sed Pater est.* (a) Llorá à la vista de tu Padre con la confianza, y humildad de Hijo: *Fili, si ploras, sub Patre plora*. No sea tu llanto lagrimas de desesperacion, como de un reo sujeto por fuerza à su Juez; ni lagrimas de arrogancia, y de soberbia, como de un rebelde abatido à los pies de su Soberano: *Noli cum indignatione, cum typho superbiæ*. Sean tus lagrimas expresiones del amor, y de la sinceridad de tu arrepentimiento.

Pero al mismo tiempo que te confiesas por hijo suyo, reconoce la gracia con que te vuelve à poner en posesion de tus derechos. Semejante expresion de bondad no es debida à tus meritos, à tus lagrimas, ni à tus deseos: tú absolutamente eres indigno de la clase, y del nombre de hijo: *Jam non sum dignus vocari filius tuus.* (b) Si acaso en el tiempo de tu primera inocencia, y de tu fidelidad pareciste digno de este nombre, despues que abusastes de estos dones tan preciosos con tu infidelidad voluntaria, y con tu obstinacion, *jam non sum dignus*; ya en el estado en que te hallas, ningun merito tienes que pueda mover la clemencia de tu Padre, sino el exceso de su miseria, y el de su bondad.

Clama, pues, con el Pródigo penitente, *peccavi*: Pequé, Padre mio, y à esto se reduce quanto tengo que alegar: yo pude apartarme de Vos, pero sin vuestros auxilios no puedo volverme à Vos: Pequé contra el Cielo, à vista de la luz del sol, con público escandalo de toda la tierra, sin avergonzarme, ni buscar las tinieblas,

(a) *In Psalm. 102. 13.* (b) *Luc. 15. 19.*
Tom. III. G

ni el secreto para ocultar mis pecados: *Peccavi in Caelum*. Además, pequé contra Vos: *In Caelum, & coram te*. Aun quando, el Cielo, y la tierra huvieran ocultado mi pecado, y aun quando le huvieran escusado, sería no obstante indigno de perdon, por haver pecado contra Vos, aun quando me huviera grangeado los aplausos de todo el Mundo; os he desagradado, y esto basta para ser indigno de vivir, y ni la tierra, ni el Cielo debieran sufrirme: *Jam non sum dignus vocari filius tuus*.

Aquel Padre amoroso no esperará à tantas expresiones de arrepentimiento para recibirte; él mismo se adelanta, y él mismo te las inspira, y las produce en tu corazón: *Cum adhuc longe esset*. Todavía estaba lexos el Pródigo, y ya el Padre tenía fijos en él sus ojos: *Vidit illum Pater*. Su corazón estaba enternecido, y su misericordia guiaba sus pasos: *Misericordia motus*. No veía en aquel pecador mas que un espectro desfigurado, flaco, y descarnado, efectos todos de sus desordenes. No obstante, entre tantas miserias descubria las señas de su hijo: *Vidit illum Pater misericordia motus*. Lexos de detenerse à vista de un objeto tan odioso, corre à abrazarle, y besarle: *Accurrens cecidit super collum ejus, & osculatus est*. Apenas dá oídos à las expresiones de su arrepentimiento; llama à toda priesa à sus criados, para que participen de su alegría; manda que traigan vestidos, una sortija, y otras galas; toda la casa resuena con los gritos de alegría por su buelta. Mi hijo, dice el padre, estaba perdido, y ahora le hallo; estaba muerto, y le veo resucitado: *Mortuus erat, & revixit*.

¡Oh, Padre de misericordia! ¡Es posible que haveis de regalar de este modo à un ingrato que os ha afrentado! ¿Qué mas podeis hacer? ¿Haveis por ventura hecho otro tanto con vuestro hijo Primogenito, que siempre ha vivido humilde, y sujeto à vuestra voluntad? Dexemos murmurar al Primogenito de estos excesos de liberalidad, y misericordia. Nosotros, pecadores, gustemos

mos la dulzura de un exemplo tan tierno; este exemplo es para nosotros, y para nosotros solos. Dios tiene otros muchos medios para hacer gustar à los justos los frutos de su inocencia, y los distingue del comun de los pecadores por medio de otras gracias particulares; pero nosotros, que hemos tenido la desgracia de haver disipado sus primeros dones, y que nos hemos expuesto à peligro de ser excluidos de su herencia, abramos nuestros corazones para recibir en ellos las inesperadas efusiones de su clemencia, y bondad. Parece que el Señor debería avergonzarse de recibirnos en su gracia despues de nuestras ingratitudes, è infidelidades; ¿pero podremos nosotros avergonzarnos de recurrir al perdon que se adelanta à ofrecernos? ¿Podremos retardar el postrarnos à sus pies, quando estiende sus brazos para levantarnos, quando nos abraza tiernamente, y nos dá el beso de reconciliacion?

Pongamonos, Catholicos, en el lugar de este Pródigo, regalado con las caricias de su padre, sentado à su mesa, à su lado, y en su seno. ¿Qué pensaria entonces de los dos diversos estados en que se havia visto? ¿Cuál de los dos le pareceria mas favorable, y mas feliz, el del libertinage, y loca profusion, que le havia conducido à la servidumbre, y à la mendicidad, ò el de la mendicidad, que le havia buuelto à los honores de su antigua fortuna? ¿De qué se arrepentiria con mayor verguenza, y dolor, de sus festines, ò de su hambre? ¿De haver obsequiado à los libertinos, ò de haver guardado puercos?

Adoremos, pues, con él la Providencia de Dios, que reduce à los pecadores à su obligacion por medio de saludables aflicciones, las que mas son artificios de su amor, que efectos de su ira: oigamos esta leccion de una fiel Israelita, (a) y nunca se borre de nuestra memoria:

el

(a) Sara.

el que adora à un Dios debe estar seguro, de que quando nos castiga en esta vida, es porque entonces nos abre el seno de su misericordia; en nosotros consiste el entrar en él: *Hoc pro certo habet omnis qui te collit, quod si in correptione fuerit ad misericordiam venire licebit.* (a) Porque finalmente, Dios no quiere perdersenos, y nada dexa de hacer para salvarnos: *Non enim delectaris in perditionibus nostris.* Siendo, como somos, pecadores, y afligidos, conformemonos con los designios de Dios; la prosperidad nos hizo pecadores; y solamente la adversidad podrá hacernos fieles. Asi sea: *In nomine Patris, &c.*

(a) *Tob. cap. 3. v. 21.*



SERMON
PARA EL TERCER DOMINGO
DE QUARESMA,
SOBRE LA IMPUREZA.

Erat Jesus ejiciens Dæmonium, & illud erat mutum.

Jesus lanzaba un Demonio, y este era mudo.

Luc. cap. 11.

SEÑOR:



El mismo que todos los días estamos experimentando en los varios combates entre la gracia, y el Demonio, para apoderarse éste de nuestro corazon, se nos propone hoy en el presente Evangelio, en el que el Demonio se nos representa bajo tres diferentes ideas, y con tres nombres diferentes. Primeramente es un Demonio mudo, ó como dice San Matheo, mudo, y ciego, (a) que procura corrompernos, haciendonos mudos, y ciegos como él. Despues es un Demonio fuerte, y armado, que se establece en nosotros como en casa propia, y que guarda con la mayor

(a) *Matth. 12. 22.*